

EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes . . . 150 pesetas.
A los demás puntos de España, 3 meses . . . 5'00
Extraño, 6 meses . . . 12'00

DIARIO CATÓLICO.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

TELÉFONO NÚMERO 102.

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5. Anuncios á precios convencionales.

¡LA ÚNICA BANDERA!

Aplaca señor tu ira, tu justicia y tu rigor dulce Jesús de mi vida, misericordia Señor.

Francia sucumbe. Los escapados de presidio; la hez de la sociedad, los judíos masones, la gobiernan cometiendo toda clase de atropellos; y... se acerca la hora de la expiación. La política sin Dios, la que tiró los crucifijos de las escuelas en Francia, es la misma que quemó los conventos y degolló á los frailes en España. Es la hija primogénita de la impúdica diosa Razón, la nieta de Woltter, Rusó, et ejusdem fufuris. ¡Dios se apiade de nosotros! ¿Cuántos justos serán inmolados para aplacar la ira divina? No lo sabemos; pero no serán pocos según la experiencia tiene demostrado en todas las revoluciones.

A Dios rogando y con el mazo dando. España imitó siempre todas las modas traspirinaicas y es de esperar que se reproduzcan aquí todas sus iniquidades. Esperar el martirio confiando solo en la Providencia, sería exigir de Dios prodigios continuamente, sin poner nada de nuestra parte. Además el Divino Juez, se vale las más veces de instrumentos para manifestar su justicia y su bondad. ¿Qué hacemos pues los católicos tan desconfiados? No esperemos ni fíemos en la protección de los gobiernos actuales, impotentes para detener las hordas de salvajes del progreso el día del peligro, pues todos son de una casta y llegan siempre tarde sus auxilios.

Conviene organizarse pacíficamente para defender por sí solos nuestras vidas y haciendas. El peligro se acerca; no esperemos que nos sorprenda indefensos para que los menos sacrifiquen á los más por el terror.

Cese ya por completo la farsa de los partidos, pues la guerra más ó menos embizada, se dirige á los católicos, á los verdaderos discípulos de Jesucristo. Agrupémonos al rededor de nuestras Iglesias, de nuestros cementerios, de nuestros parrocos; y permanezcamos día y noche á la defensiva si deseamos la salvación moral y material de nuestras creencias, nuestras haciendas, nuestras esposas, nuestros hijos.

No defendamos á ningún partido determinado por bueno que parezca; pues aun así, nos tratarán de fanáticos revolucionarios, porque no nos dejamos matar.

¡Viva la Religión Cristiana! ¡Viva la moral católica! ¡Vivan los hombres honrados! ¡Viva el Papa Rey!

Esta es la única bandera que nos ha de salvar en la tierra y en el cielo.

El lego, FRAY CANELLÉS.

Cabos sueltos

Cayó en la ratonera

¿Quién? El Graduador: no podía ser otro.

El infeliz ha querido una vez más ostentar su fachada, y... nada, que resbaló.

Como quien se baña en agua de rosas, se hace cargo del suelto que le dedicamos el martes, del cual trascibe el siguiente párrafo, que llama el más odorífero y sustancioso:

«Se curarán también con la libertad los pecados que la libertad ha cometido estos días en el Congreso y el Senado (¿sí como en las Cámaras de la república francesa), desde donde se ha escapado por toda la nación el hedor que exhala esa podredumbre de partidos que á

la sombra de la libertad y de los intereses de esta desdichada nación, viven cometiendo todo género de apostasias por la ambición de mando? Esperamos la contestación.»

El diario posible contesta con el siguiente comentario: «¡Allá vá, querido! Esa filigranada interrogación, no puede haberla escrito el Director canovista de EL ALICANTINO, porque siendolos conservadores quienes han promovido escándalos dignos de ser curados paviamente, no queremos hacerle la injusticia de creer que opina con Cánovas desde el círculo conservador y contra Cánovas desde EL ALICANTINO.

Es, además de injusto, sería otra cosa peor. El suelto que motiva estos renglones, son debidos, seguramente, al Director carlista. Y siendo de él, nos parece muy propio de su partido, que llame apóstatas y ambiciosos á los descontentos y perturbadores individuos de una agrupación podrida.

Y que rabién los conservadores, Incluso el Director canovista de EL ALICANTINO.»

Y si con esto no quedan Vds. satisfechos de que los pecados que la libertad ha cometido estos días en el Congreso se curan con la libertad misma, esperen, que ya en otra ocasión lo dirá El Graduador. Por ahora habrán de contentarse con saber que el autor de lo escrito en EL ALICANTINO no es el director canovista del mismo, sino que «el suelto» en cuestión «son debidos» (ajaja con la concordancia) seguramente al director carlista.»

Pues mire, Sr. D. P. posible, se equivoca Vd. de medio á medio; porque el autor de esas líneas, que Vd. llama odoríferas y sustanciosas, es ja que no adivina Vd. quién? Pues es Vd. mismo, h. . . Vd. mismo. Y EL ALICANTINO que conoce la idiosincracia de El Graduador, tuvo la humorada de copiarlas y soltarlas, seguro de que Vd. saldrá con lo que ha salido, y caerá en sus propias redes. Registre la colección de El Graduador y vea si en algún número correspondiente al día 20 de Mayo (el año no se lo citamos para que tenga entretenimiento en buscarlo), plana segunda, columna segunda, ha escrito Vd. textualmente lo que nosotros hemos transcrito. De lo que resulta que Vd., señor P. posible, y no el director canovista ni el director carlista, ni otro director ó redactor de EL ALICANTINO, es el que ha llamado á los pecadores de la libertad «podredumbre de partidos que á la sombra de la libertad y de los intereses de esta desdichada nación, viven cometiendo todo género de apostasias por la ambición de mando.» Y como quiera que entre esos partidos que viven á la sombra de la libertad está el que viene representado en la prensa por El Graduador... Saque usted la consecuencia, querido colega, y ya verá el diario posibilista como no ha de ser esta la última sorpresa que le demos, pues pensamos dedicar algún rato de nuestros ocios de verano á prepararle otras no menos odoríferas y sustanciosas, y divertidas.

Tan divertidas por lo menos como la que nos proporciona el diario masonizante diciendo en la cabeza de ese mismo suelto, que los accionistas de EL ALICANTINO «dan su dinero para defender la religión católica apostólica romana, y no para meterse á combatir los principios liberales.»

Pero, bendito del diablo, ¿se puede acaso defender una causa sin combatir por ella mismo lo que se le opone? ¿Ignora V. que los principios liberales son la antítesis de los principios católicos, y que combatiendo aquellos defendemos los últimos? Por lo demás, para combatir el disparate de que los excesos de la libertad se curan con la libertad, no se necesita invocar la religión; basta invocar el buen sentido y la experiencia, y la autoridad del Sr. Castelar que opinaba lo contrario cuando quería mucha artillería, mucha caballería y mucha guardia civil, y cuando en unión con el Ministro de la Guerra, el general Sanchez Breña, preparó el golpe de 3 de Enero realizado por Pavia. No nos estraña pues, que El Graduador diga que los escanda-

los del Congreso merecían ser curados paviamente, pues así es como Castelar curó los que se dieron en las cortes republicanas, siendo él Presidente del poder ejecutivo. Y ya vé el diario posibilista la contradicción en que incurrió, porque si cree que tales escándalos deben curarse por el procedimiento que empleó el general Pavia, es claro que entiende que la libertad no es el remedio para curar los excesos de la libertad, sino el sable.

Y tiene la palabra el decano.

CALENDARIO PIADOSO

Santos de hoy. —Dominga séptima después del Espíritu Santo, San Nazario mr.

La Misa y Oficio divino son de la Dominica séptima después de Pascua del Espíritu Santo, con rito semidoble y color encarnado, haciendo conmemoración de los Santos Mártires Nazario compañeros, y de la Octava de San Jaime Apóstol, patrón de España.

Santos de mañana.—Santa Marta y Beatriz mártir.

La misa y oficio divino son de la Santa Virgen, con rito semidoble y color blanco.

CULTOS PARA HOY

En la Colegial á las nueve menos cuarto la conventual.

En Santa Maria la Congregación de San Ignacio de Loyola establecida canónicamente en dicha Parroquia, celebra función solemne en honor del egregio fundador de la ínclita Compañía de Jesús, con misa de comunión general que será á las siete y media, á la que asistirán todos los Congregantes y demás fieles que quieran honrar al Santo.

A las nueve de la mañana se pondrá de manifiesto el Santísimo Sacramento siguiendo después la Tercia y Misa cantada con orquesta en la que ocupará la Cátedra Sagrada el ilustrado joven Sacerdote D. Francisco Amat Linares coadjutor de la misma y vice-director de la Congregación, permaneciendo la exposición todo el día, en la que harán la Vela las Señoras de la Guardia y Vela del Santísimo y los Congregantes hasta por la tarde á las cuatro y media que seguirán los solemnes cultos, con las Completas cantadas á las que seguirá el Santo Rosario, meditación, Trisagio á la Beatísima Trinidad, Letanía y Crédidi, finalizando estos religiosos cultos con motetes, Bendición, Reserva y la preciosa marcha del Ilustre Español y gloria de su siglo.

En las demás Iglesias los de costumbre.

SERVICIO POSTAL TELEGRÁFICO

DE LA Agencia Fabra.

Particular de «El Alicantino»

Habana 25.—Hoy ha salido de este puerto con dirección á la Península el vapor correo «Cataluña».

Singapore 25.—El vapor correo de la Compañía Trasatlántica «Santo Domingo», ha salido para Aden.

Paris 26.—Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español 72'06—71'93.—3 por 100 francés 83'95—84'07.

Londres 26.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español 71'87—72'18—72'00.

Paris 26.—El boulangierista señor Rochefort, ha pirigido una proclama á los electores del distrito de Bellevue, declarando que aceptaba la proclamación de la candidatura legislativa.

El señor Andrieux ha manifestado solemnemente que se comprometió á pagar los sueldos de los funcionarios públicos que han sido declarados cesantes por sus ideas boulangieristas en el distrito de Forcalquier, hasta que el gobierno no los reintegre en sus respectivos destinos con aumento de sueldo.

Paris 26.—El señor Dellés, candidato protestatario ha sido elegido diputado por Metz, para cubrir una vacante en el Parlamento alemán.

Londres 26.—Cámara de los Comunes — Sesión de la noche última.

Empezó la discusión del proyecto relativo á la dotación de la lista civil.

El señor Laberchere presentó y defendió una enmienda rechazando toda especie de aumento en la lista del real patrimonio, fundando su negativa en los enormes gastos que ocasiona la Casa Real.

El señor Gladstone combatió la enmienda pronunciando un elocuente discurso en defensa del proyecto que se discute.

En brillantes párrafos recordó ensalzándolos los grandes servicios que la Reina Victoria ha prestado á la Gran Bretaña. (Grandes aplausos.)

El señor John Morley, dijo ayer que el lunes se ocuparía de la cuestión legal.

La Cámara acordó aplazar para hoy la continuación de este debate.

Nueva York 26.—Las últimas estadísticas sobre la catástrofe de Johnstonon evalúan en 8.000 el número de víctimas.

La Cámara de Comercio ha aprobado la resolución de celebrar en Nueva York una Exposición Universal en 1892.

Nueva York 26.—Segun un telegrama de Bogotá inserto en el Yorkherald, el gobierno colombiano ha concluido con el delegado Bondholder, un acuerdo arreglando la cuestión de la Deuda extranjera.

Londres 26.—Se asegura que el gobierno egipcio ha dirigido nuevas súplicas al gobierno francés para que este desista de su oposición contra el proyecto de conversión de la Deuda egipcia.

Paris 26.—Telegramas de Londres, con referencia á otros de Belgrado dicen que el Rey Milano, aconsejado por Austria y Alemania, tiene la intención de encargarse nuevamente del poder Supremo, hasta dejar completamente extinguido el movimiento anarquista que reina en el país.

Los despachos directos de Belgrado no confirman semejantes rumores.

Nueva York 26.—Las últimas noticias de Haití alcanzan al día 10.—Segun ellas, las tropas del General Hipólito habían hecho un nuevo movimiento de avance sobre Puerto Príncipe.

Añaden que el General Legítimo había pedido la intervención del Consul de los Estados Unidos para negociar un acuerdo con el General Hipólito.

El Consul, de acuerdo con gobierno de Washington se negó á intervenir con carácter oficioso.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL ALICANTINO» DE LA AGENCIA FABRA

Madrid 27 (6'30 t.) El consejo de Ministros que había de celebrarse mañana se ha aplazado para el próximo jueves.

Está resuelto desistir del proyecto de suprimir audiencias de lo criminal. Bolsa 74'25

Madrid 27 (6'45 t.) La Reina Isabel ha salido de Paris para El Haya.

Hará un pequeño viaje por Holanda antes de instalarse en Sohangebade.

Después de tomar los baños irá á Munich, regresando á Paris en los últimos días de Octubre.

El Infante Don Antonio espera en Paris el regreso de su esposa la Infanta Doña Eulalia.

Madrid 27 (7 t.) Es completamente falso el rumor (que hoy ha circulado de que habían aparecido otras partidas que la disuelta de Alcalá de Gisbert.

Se ha aplazado de nuevo la combinación de Gobernadores Civiles. Madrid 27 (7'15 n)

La Candidatura del General Boulanger para las elecciones de Consejeros municipales que se verificarán el domingo, ha sido proclamada ya en 47 cantones que comprenden 33 departamentos.

En el Canton de Babazan (alta Garona) el director del periódico «Le Temps» disputa el triunfo á Boulanger con probabilidades de éxito.

Madrid 27 (8 n.) Se trabaja con gran actividad con el fin de conseguir la reconciliación de los elementos disidentes de la mayoría.

Los telegramas del extranjero anuncian la existencia de una gran tirantez de relaciones entre Turquía y Montenegro.

ALICANTE. IMPRENTA DE ANTONIO SEVA Plaza del Progreso 5.

CRÓNICA SEMANAL

La semana ha sido fecunda en calores y retortijones de tripas, pero puedo afirmar que no ha llegado la sangre al río, con el registro de difuntos en la mano y con las colecciones de los periódicos locales que no han insertado una esquela mortuoria en esta época. No nos debe ir muy mal este verano cuando ninguno queremos soltar el pellejo a pesar de las caricias del sol y del amoroso abrigo que nos presta el castillo de Santa Bárbara. Verdad es que el Apóstol Santiago ha velado esta semana por nosotros y yo confío que velará en adelante por la tierra de sus glorias y benditas tradiciones.

San Jaime pisoteando moros con su caballo blanco es el modelo del caballero español de la edad media; es la viva encarnación del espíritu nacional que despierta el entusiasmo de los españoles contra el invasor. En decir *Santiago y cierra España!* no hay ejércitos para nosotros; por formidables que sean nuestros montañeses los barren como a la paja de sus eras.

El Hijo del Trueno es el escudo de España, la salvaguardia de su independencia, el genio protector de nuestros héroes y reyes. ¡Que nunca nos abandone!

Por Santiago y Santa Ana
pinta la uva
y a la Virgen de Agosto
ya esta madura.

Este cantar de nuestros campesinos cuadra muy bien a la provincia de Alicante donde sucede al pie de la letra lo que en él se dice. Por eso la uva que se vende en la plaza de Alicante está todavía ágrica y no sirve más que para producir dolores de vientre y serias inquietudes a los padres de familia. Los vástagos de menor edad son los que más disgustos ocasionan. Las pobres criaturas, con estos calores, se ponen insoportables; no quieren más que fruta y cosas frescas. Así es que ven un racimo de uva, y aunque sus granos estén más verdes que las olivas de cornicabra se comen hasta la raspa, y ¿quién evita después la consiguiente desazón?

Vive en mi calle un angelito de cinco Abridles que en nombrarle la uva, hay que huir de su presencia, pues muérdete como los perros. Hace pocos días entró en un colegio de señoritas y de un cuadro de frutas arrancó los racimos de cereza y se los tragó sin darse cuenta de lo que hacía. Su madre está muy apurada porque, lo que ella dice: «Con estos calores, si la cereza se le derrite dentro del cuerpo, yo no sé lo que le va a suceder.»

Los políticos que tienen hoy la sartén por el mango están con la camisa que no les llega al cuerpo. *El orden público*; hé aquí el punto negro del Gobierno siempre que es Presidente del Consejo de Ministros el Sr. Sagasta. Bajó Martos de su trono, sacó Figueroa ó no sacó un pie poco más ó menos de estoque, intenta Sadoal jugar una mala partida a Sagasta, se dan escándalos mayúsculos en el Senado, la política española parecía un volcán en erupción, pero gracias a Dios se hicieron las paces y se tiraron pelillos a la mar. Lo que no se figuraban nuestros gobernantes es que media docena de pelafurtranes habían de dar fiel remate a sus quebraduras de cabeza levantando una partida al grito de ¡viva la república! y apoderándose de los fondos del fiato de consumos de Alcalá Chis-

vert. Y ya tienen ustedes aquí a todos los ministros sin poder pegar los ojos y a todos los soldados españoles esperando que de un momento a otro se les diga: «muchachos, vá á empezar el tiroteo.»

Yo no entiendo una palabra de política, pero la partida de Alcalá de Chisvert lo mismo que grita ¡viva la república! pudo haber gritado ¡viva Martos!

Hasta la semana próxima, que ya estarán claros los hechos y habrán pagado el pato cuatro infelices.

Fernando Rienz.

EL NEGRO

En el mismo sitio en que antes se elevaba majestoso un viejo castillo, adornado de torres y aislado por puentes elevados sobre un fosó, existe hoy una espaciosa casa a la moderna. Sólo se conservaron las paredes de dos metros de espesor.

Dejó a la consideración del lector la anchura de las ventanas que, por muy anchas que fuesen, serían verdaderas cañoneras. Los fosos estaban llenos de agua corriente, lo que proporcionaba el poder pescar desde casa, desde la cama, con sólo inclinarse un poco, como hace el espiritual y sabio Monestier, miembro correspondiente de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras.

Más allá el inmenso parque, poblado de pinos en correcta formación y con sus magníficos plumeros verdes.

Castillo, casa y parque se llaman el señorío de Domb.

La joven condesa de Bresles lo habita con su madre y hermano durante el verano, disfrutando una vida alegre.

De día, escursiones y paseos a caballo; de noche, baile, si no hay alguna historia que contar, lo que no sucede apenas nunca más que cuando M. Monestier está en el castillo. Sabe hacerlo a las mil maravillas.

Había aquella noche en el castillo de Domb unas veinte personas, pertenecientes a todos los grados de la parentela de madame de Bresles. Todos reían como locos, porque la vieja señora Préconal, que es miop, reprendió enérgicamente al negro de ébano que adornó la antecámara.

Este negro es de un trabajo antiquísimo, sencillo y natural, está colocado sobre un zócalo bastante bajo, de tamaño natural, y afectando la actitud del dios del silencio con un dedo sobre los labios. Ríe de un modo singular enseñando sus dientes de marfil. Aquella cabeza tiene cierto carácter picaresco, y yo jamás puedo verle sin sentir la impresión de su oscura alegría.

El negro estaba allí desde tiempo inmemorial. La antecámara del castillo, toda de mármol verde de los Pirineos, se conservó tal cual era para la casa moderna, y esta curiosa, esta preciosa pieza de escultura ocupaba siempre el lugar de honor.

El negro estaba maravillosamente conservado. Sólo tenía un clavo que se hundía en su garganta. No se sabía ni era posible adivinarlo a qué época remontaba aquel acto vandálico.

Madame Préconal había tomado al negro por un lacayo, y la risa que había producido su cómico enfado duraba todavía cuando entró en el salón M. Monestier.

El buen viejo era el maniquí de las jóvenes. No tardaron en rodearle todas.

—Vamos, que ya era hora ¿dónde habeis estado? Os hemos esperado para comer más de un cuarto de hora.

—Pues puedo asegurar que no he comido. La confesión fué acogida con una explosión general de risa.

—Estaba entretenido en asuntos más graves. Estaba en la biblioteca.

—¿Y no habeis oído la campana?

—¿La campana? De campanas me estaba yo ocupando.

Sacó del bolsillo un viejo pergamino, sobre el cual se dibujaban algunos caracteres en gascon, seguidos de una corta relación en francés antiguo.

—Bien, hijos míos, aquí han ocurrido cosas estupendas. Aun tengo la carne de gallina.

Cada uno cogió su asiento y lo hizo rodar hasta colocarse junto al viejo sabio, quien en un abrir y cerrar de ojos se encontró rodeado de una infranqueable cadena de seda; era de ver la atención que en todos aquellos rostros se dibujaba, aquellos ojos que salían al encuentro de las palabras del viejo.

—Hé aquí un historia. Y una historia verdadera, porque ya veis el papel, y en aquel tiempo nadie menta.

—¿La historia, pronto!

—Es bastante breve, vais a verlo. Este papel procede de la abadía de Castelferra que fué saqueada el 93. Una parte de los archivos vino

a parar aquí. Me entretenia en revolver papeles viejos, y ha caído este en mis manos.

La parte escrita en grueso carácter gascon significa:

«Confieso al reverendo que yo hice morir a la condesa en la cámara muda de Domb.»

Hoy, 21 de Marzo de 1814, el señor conde de Bresles y de Anjeux me ha declarado en el secreto de la confesión la muerte de su mujer la condesa, sorprendida en delito de adulterio. Y en penitencia le he hecho escribir la presente declaración que será archivada en la abadía.

El 10 de Marzo, al volver el conde de Bresles de una cacería, un lacayo, que no sin objeto había quedado vigilando el castillo, advirtió a su señor que su vecino Hocqueton, supuesto amante de la condesa, había entrado en el castillo de Domb por la poterna.

Hay en el castillo una cámara secreta que solo conocen los dueños de la casa, y que puede servir de refugio en casos de gran peligro. La señora de Bresles, al oír a su marido que volvía de cazar, dispuso que el Sr. Hocqueton se escondiese en aquel departamento misterioso.

El conde de Bresles permaneció dos días en el castillo sin abandonar a su mujer (que no podía contener el llanto al considerar el hambre que sufría su tierno amante), sin dirigirle la palabra, y envuelto en mil recelos, sabiendo, como sabía, que la condesa conocía el secreto de la cámara muda.

Al tercer día se celebró una espléndida fiesta; todas las familias de los alrededores concurren al baile del castillo, y a la gran comida. La pobre condesa, más muerta que viva, esperó a que los convidados estuviesen distraídos con la música, y por una galería secreta fué a llevar viveres a Hocqueton y a decirle que huiese.

En aquel momento el conde de Bresles puso la mano sobre un resorte; el lienzo de pared que cerraba la misteriosa cámara se abrió, y la pobre señora y el desdichado caballero aparecieron presos en la jaula.

Nadie volvió a hablar de la mujer, que dijeron había huido con su amante a países lejanos, sin que se supiese qué fué de ellos. La tradición dice que el secreto de la cámara está en el mascarón del Sr. Arlequin, personaje de la comedia italiana.

—¿En seguida! — gritaron todos.

—Es muy interesante, ¿no es cierto? — pues esto es todo.

La amable condesa de Bresles tendrá a bien enseñarnos la cámara muda.

—La cámara muda! Se me figura, querido Monestier que vuestra historia en pergamino es un cuento de brujas. La única parte del castillo que se derribó fueron las torres; todo lo demás está intacto, y nadie ha oído jamás nada de cámaras mudas.

—En tal caso, veo que vamos a tener la honra de resolver el más enmarañado e interesante problema del mundo. Vamos sobre la marcha a encontrar la cámara muda. Baste para ello proceder con lógica y buen sentido. ¿Cómo habíamos de suponer que un asunto tan serio y de tanto interés iba a amenizar esta agradable reunión?

Exclamaciones de terror y de entusiasmo se oyeron en el salón.

—Pero, amigo mío, repetía la señora de Bresles; aun suponiendo que vuestra historia no sea una broma, no me explico en qué sitio de mi castillo pueda estar el misterio.

—Respecto a eso, puedo yo citaros mil ejemplos de otros tantos secretos, cuya existencia nadie podía suponer, a pesar de estar bien próximos. Una familia conoció, que sin haber notado nada, habitaba sobre un cementerio de protestantes. Los arquitectos de antes eran muy duchos en esta materia. Ahora bien; fijaos en mis deducciones. El conde, vuestro antecesor, era el único que sabía la existencia de la cámara muda. Es probable que no revelase a nadie su secreto, puesto que a partir de aquella época, con la cual estamos tan directamente relacionados, no se ha oído hablar del caso. El guardaba el misterio en el fondo de su conciencia. En cuanto a los cadáveres, si hubiese tratado de hacerlos desaparecer, la trama hubiera sido descubierta, y no podía elegir mejor tumba que el mismo departamento. Luego en consecuencia lógica, señora de Bresles, vuestra abuela y el señor Hocqueton deben estar todavía en su prisión mortal.

Si al demoler las torres del castillo de Domb hubiesen tropezado con la cámara muda, es probable que todo el país hubiese contemplado el cuadro durante ocho días. Alguna señal quedaría, y la señora de Bresles, cuyo marido ordenó los trabajos, sabría mejor y antes que nadie todo lo que ahora ignora.

Desgraciadamente aquí no hay más que una persona que podría dar razón de los acontecimientos.

—¿Quién? exclamaron a una voz todos los asistentes.

—El negro, respondió M. Monestier irónicamente; pero es mudo.

Hace dos horas que me devano el seso sin poder dar con la clave de tan monstruoso acontecimiento.

¿En qué parte del castillo podrá estar? En las bodegas? No; porque se celebraba un festín, todos bebían, y por lo tanto las bodegas estaban llenas de criados.

La entrada debe estar en las habitaciones particulares. He consultado el plano de 1530. El dormitorio de la condesa estaba aquí mismo. Hé aquí el plano. Este es el lugar de la torre destruida; ahora, condesa, es para vos un soberbio armario.

En aquel tiempo eran frecuentes las sorpresas nocturnas. Las partidas se aprovechaban de las sombras de la noche. No se podía establecer un reduto en las bodegas ó en las habitaciones de la gente de servicio. Era preciso que la entrada estuviese en las habitaciones del señor de la casa. Aquí, por consiguiente, está la entrada de la cámara muda.

El silencio que reinaba en el gran salón de la señora de Bresles mientras hablaba el lógico, era tal que podía oírse el vuelo de una mariposa. Los espejos producían las imágenes llenas de espanto de aquellas jóvenes que se llevaban las manos al rostro para ocultar su miedo.

—Es terrible lo que el doctor Monestier dice, exclamaban todas.

—Bah, dijo la condesa, no estaríamos tan tranquilos si estuviéramos cerca de esa desdichada y de su amante. Nuestros bailes los despertarian. Esto es imposible. Además, ¿dónde está la señal de esas puertas? Las maderas están bien a la vista y no acusan señal alguna. Casi todas han sido reemplazadas ó pintadas.

—¿Y el piso? exclamó Monestier. ¿Creeis que alguien ha puesto las manos en él?

Un clamor general le interrumpió, como si la conversación tuviese el auditorio en ascuas.

—Doctor, nos estáis llenando de miedo.

Hasta los hombres parecían interesados en el asunto.

—Se trata, dijo uno, de un mascarón de la máscara picaresca de Arlequin. Aquí no tenemos señal alguna de esta escultura.

—Eso es precisamente lo que me hace dudar del éxito de nuestra empresa. Habrán hecho desaparecer el mascarón, sin saber la importancia que tenía.

—Pero ¿cómo el Abad habrá conservado esta confidencia escrita? Tal vez sea efecto de la imaginación de un monje desocupado.

—¡Ah! eso no. El gran sello del prior, en la creta roja cerraba el pliego. Ved aun la señal. Era un documento importante.

—Hagamos un registro escrupuloso, dijo la condesa.

Al punto se arrimaron bujías a los más insignificantes intersticios. Nada encontraban. Por fin, una joven puso su bujía sobre la mano del negro.

—Anda, tú que eres el diablo, vé si lo encuentras. Puede ser que des con ello. Mira que dicen que tú lo sabes.

—Silencio, hijos míos, — exclamó Monestier que se había puesto pálido. — Quién sabe si el negro hablará.

Hubo un segundo de silencio. Parecía, en efecto, que la estatua legendaria deseaba dar explicaciones, a juzgar por su mirada sardónica hacia la concurrencia y su burlona sonrisa.

Pero pronto el pánico estuvo a punto de cambiarse en risa.

—No os riáis, lo que digo es serio. Mirad el rostro del negro. Acordaos de que el arlequin de la comedia era negro, y de que la tradición lo presenta como máscara de alegría. Es posible que en otra época estuviese vestido de mil colores vistosos, y quien sabe...

—El clavo, el clavo de la garganta! murmuró la condesa emocionada.

Nadie reía, las mujeres daban gritos de espanto, los hombres rodeaban la estatua.

—Teneis razón, ese clavo significa algo, es preciso sacarlo.

Trajeron unas tenazas. Costó bastante trabajo el extraer el clavo sin romper la madera. Sondearon el vacío que quedaba, pero nada había que pudiera indicar la presencia del mecanismo alguno. Manosearon la cabeza del negro en todas direcciones. No se encontraba ningún resorte. Ya iban a desistir de tal empresa, cuando Monestier dijo:

—Los ojos deben ser móviles.

Apoyó el dedo sobre la órbita de esmalte, y los ojos cedieron, no sin ofrecer esa resistencia de un muelle que hace tiempo que no ha funcionado.

Todos estaban reunidos en la antecámara alrededor de la estatua misteriosa. Como no se oyó ruido alguno, creyeron que era un capricho del escultor. Pero la condesa, que no podía disimular su terror, había entrado en el salón. De pronto se oyó una terrible exclamación. Todos corrieron a ella.

Un lienzo de la pared del salón, de un metro próximamente de anchura, acababa de empezar a hundirse lentamente en una ranura del suelo, dejando en pos de sí un vacío del cual se desprendían olores nauseabundos.

Monestier el más decidido, ó tal vez el más filósofo de la concurrencia, vaciló un segundo y tomando una bujía de manos de una joven próxima a desmayarse, se lanzó resueltamente al interior de aquella oscura mansión.

La luz producía débiles reflejos sobre las pa-
redes tapizadas de magnífico caro de Córdoba.
En el suelo quedaban algunos restos de alfom-
bra.

Un esqueleto parecía estar envuelto en una
tela mecánica adornada de magníficos brocados
del siglo XVII. La humedad no había consegui-
do destruirla, y aquel despojo humano estaba
aún vestido. El cráneo, separado de la columna
vertebral, estaba a corta distancia de otro es-
queleto que ceñía espada, pendiente de una ca-
dena de acero completamente oxidada. Este úl-
timo había sido un hombre fuerte; el otro es-
queleto parecía ser de una mujer de pequeña
estatura.

Monestier salió de la cámara en medio de
gritos de terror y de desmayos. La condesa, vic-
tima de un accidente nervioso era conducida a
otra habitación.

Para poner fin a cuadro tan desgarrador, Mo-
nestier corrió hacia el negro. Hizo jugar el re-
sorte de los ojos en sentido contrario; el negro
recobró su habitual sonrisa, y al mismo tiempo
el lienzo del salón volvía a subir lentamente,
ocultando la tumba de la condesa de Bresles y
del señor Hocqueton.

Cuando la emoción se hubo calmado un tanto
dijo Monestier:

—¿Qué decis ahora de mis historias?
Desde entonces nadie ha vuelto a entrar en
aquellas habitaciones del castillo de Dombard.
El negro continúa siempre en su puesto, con su
cuello taladrado. La señora de Bresles quiere
conceder en su retiro eterno descanso a aque-
llos que con muerte tan terrible expiaron sus
faltas.

Ernest Billauel.

CABALLERO DE LA VIRGEN

I.

EL CABALLERO.
—Brilla en sus sienas
El laurel de las batallas
Sobre honrosas cicatrices.
Signo de heroicas hazañas.

CANETE.

—¿A dó va el señor de Oñez
Armado de todas armas,
Con su valiente caballo
Y su vencedora espada?
¿A dó irá? dicen las gentes
Mostrando asombro en la cara,
Al ver en aquella guisa
Al señor de la comarca.
Al heroico defensor
De Pamplona la cercada,
Al que sucumbió glorioso
Ante feuzas triplicadas,
Al que vieron retirarse
Inútil de la muralla,
Que si no, no se riudiera
Aquella alma denudada.

—¿Irá por ventura a ver
A la reina en su alma?
Pues, según el vulgo dice
Y la fama lo propaga
Desde que fué paje en la corte
De Isabel la de Granada,
Prisionero del amor
Le retiene hermosa dama:
Pero no, no puede ser;
Pues la gente de su casa
Dice que ha ya más de un año,
Postrado primero en cama,
Y después, solo en su alcoba,
Reza, medita, batalla
Con un grave pensamiento
Que es la vida de su alma,
Que le retira del mundo,
Que a la perfección le llama,
Que no le impide pensar
En combates y en batallas,
Pero combates por Cristo,
Batallas por ganar almas.
Y entonces ¿a dónde irá?
Con curiosidad exclaman;
—¿Pues si ha renunciado al mundo.
Por qué abrazada la adarga,
Juste en bravo trotón,
Y con reluciente espada,
Sale el bravo caballero
De Loyola, a la mañana,
Y después de santiguarse
Con dificultad cabalga.
Pues la herida de la pierna
La agilidad le quitara,
Aunque no la fortaleza
Y el temple heroico de su alma?

—Despidese brevemente
De los que rodean su casa,
Recoge airoso las bridas
Del corcel que ya piafa,
Inquieto por emprender
La tan misteriosa marcha,
Y envuelto en nubes de polvo,
Se pierde entre la enramada:
Allí descubre el guerrero
Su cabeza, la mirada
Levanta al cielo, y después
De una breve pausa exclama:
—Heme ya aquí caballero,
Señor, de tu santa causa;
Tú eres mi Dios y mi Rey,
La Inmaculada mi dama.

LA VELA Y CAMBIO DE ARMAS

Es el amor purísimo del cielo,
Y apenas puede comprenderlo el mundo.
Gaulo.

En una hermosa capilla
Del templo de Montserrat,
Un caballero postrado
Ante un sacerdote está:
Hondos sollozos del pecho
Deja a intervalos brotar,
Cual si con ellos calmase
O recordara quizás
Imágenes de las horas
Por su mal perdidas ya:
Brilla, no obstante, en su rostro
Una expresión celestial:
La fé y el amor unidos
En sus miradas están,
Y si llora sus pecados,
Espere que borrará
Con las obras de su vida
Las obras de Satanás:
Por eso su angustia calma
Cuando el sacerdote da
La absolución a sus faltas,
La bendición y la paz
Al futuro campeón
De la Virgen celestial.

Levántase confiado,
Y a pie del sagrado altar
De María, su armadura
Y casco rendido ha,
Y terciando su tizona
Con apostura marcial,
Empieza a velar las armas
Consagrándose a lidiar:
Por la única dama digna
De su valor y su afán,
Por la Reina de los cielos,
La Dóncella de Judá.
La triste madre del Gólgota,
La Señora del Pilar,
La que venció en Covadonga
Y en Lepanto hará cejar
Las victoriosas galeras
Del soberbio musulmán.

Las sombras de la montaña
Se extendieron al lugar;
Invadió la altiva nave
Del templo la oscuridad,
Y sólo en una capilla
Dos velas ardiendo están,
Y a su luz, se ve al guerrero
De Loyola pasear
Cual centinela avanzado.
En cuyas raras horas
La suerte de un campamento
Que duerme en seguridad.

Iba la aurora sus tintas
Por el oriente a asomar,
Cuando inundó la capilla
Una intensa claridad;
Sobre nubes y arrebales
De belleza celestial
Descendiendo la Madre Virgen:
Su caballero iba a armar...
Circundan su hermoso rostro
Las estrellas, y su faz
Brilla con lumbré más pura
Que la luna; su mirar
Derrama amor; sus cabellos
Difunden la claridad
De su rostro, y su sonrisa
Es consuelo del mortal.

Rodean a la señora
Las Virtudes; allí están
La Caridad, la Templanza,
La Fortaleza, la Paz,
La Fe, la Prudencia...
Todas, solícitas a ayudar
A María, que amorosa
Las armas le ceñirá.
El Apóstol Santiago
La acompaña, pues tendrá
Puesto de honor; él debía,
Cual caudillo militar
De las huestes españolas,
Ungir a un guerrero tal,
Que después de ser un héroe
Subiese santo al altar.

Santiago a Ignacio en la frente
El crisma aplica; detrás
La Fortaleza y Templanza
Comienzan a despojar
De las terrenales armas,
Impotentes contra el mal.
Al caballero Loyola;
Y la Prudencia le da,
De Amor y Temor de Dios,
Yelmo que resistirá
Los golpes que la Soberbia,
La Calumnia y la Maldad
Contra su santa cabeza
Ciertas asentarán.

Y entonces la Santa Virgen
Su espada mandó colgar
En la columna, y a cambio
De su tizona le da
Un bordón de peregrino
Que en cruz se ve terminar,
Y le dice: "Jesucristo
Ha vencido y vencerá,
Con esta arma poderosa,
El poder de Satanás;
Y tú, General ilustre
De su Compañía, serás
Por mi armado caballero,
Con la cruz, que hará cejar
Ante tus gloriosos hijos

Las asechanzas del mal.
Ve, difunde por el mundo
La fé, el amor, la verdad;
Contra poderes y pueblos
Levanta tu enseña ya
De la doctrina de Cristo,
Y por mi amor vencerás."
Así le ha hablado la Virgen;
Su rostro se ve brillar
Lleno de santo entusiasmo,
De amor sobrenatural:
Y por fin en blancos lienzos
Envuelta la Caridad,
Le da una vela encendida,
Diciéndole: "Así será
La llama que arda en tu pecho;
Cuida mucho de apertar
Del soplo de la Soberbia
Su luz pura y celestial,
No sea que mate su lumbré,
Y a más consiga arrancar
De ti las sagradas armas
Con que de hoy armado estás."

Y dichas estas plabras,
Empieza todo a cambiar:
Desaparece el encanto
De la visión celestial;
Y cuando la luz del día
Esparce su claridad,
Se ve a Ignacio de rodillas,
Transfigurado: no está
Armado de caballero,
Ni con su traje marcial,
Sino pobre peregrino
Que va este mundo a cruzar,
Envuelto en el burdo traje
Del que implora caridad.

Poco después era Ignacio
El insigne General
De una Orden caballerescas,
Dispuesta para luchar
Con los Monstruos y Gigantes
Del error y la impiedad:
Ignacio cumplió su voto,
Y la divina Miriam
Bendijo en su caballero
A su Compañía inmortal.

III.

YO TAMBIÉN.

Que no hay nada que iguale a la ambrosía
Del dulcísimo nombre de María.

ZORRILLA.

En el amante regazo
De esta santa Compañía
Fué donde, oh Madre, mi pecho
Se abrió a tu amor y a la dicha:
Entre los hijos sagrados
De Loyola, el alma mía
Recibió el bautismo santo
De su ciencia y su doctrina;
Y ardiente de amor el pecho,
De entonces, Madre querida,
Himnos de santo entusiasmo
Mi pobre musa te envía.
Acoge, Madre, mis votos;
Arda en mi alma siempre viva
La fé de Cristo, la llama
De tu amor pura y divina;
Y a ejemplo de mi maestro,
Me consagro en este día
A defender por tu amor,
Madre pura y sin mancha,
El dogma que el pecho inflama
Y que a la razón domina;
El dogma que de laureles
Cubrió guerreras insignias,
Lo mismo en Viena y Lepanto.
Que en Clavijo y Algeciras;
El que inflamó los guerreros
De Ancona y la Porta Pia;
El que hizo en Castelfidardo
Las banderas pontificias
Inmortales a la gloria,
Aun en su derrota misma;
El que a nuestras glorias patrias
Unido siempre se mira,
Y a las glorias del Pontífice,
Que de gozo el alma henchida
Contemplará desde el cielo
Las demostraciones vivas,
De amor con que celebramos
La Concepción de María.

Y tú, Madre Inmaculada,
Perdona a mi musa indigna,
Que sólo a tus pies hoy pide
Fé y valor con que prosiga,
Tuyo de Dios y del Rey,
Caballero mientras viva.

A. M. D. G.
Gonzalo de la Torre de Trasierra.

EL PODER DE UNA ORACIÓN

TRADICIÓN DEL SIGLO XVI

En medio de un frondoso y pintoresco valle
regado por las cristalinas corrientes de Tormes,
se veía un pueblo formado de casas desiguales
y blancas, que semejaban un bando de palomas
que iba a apagar su sed a las margenes
del río.

A la salida del pueblo, y por la parte del Me-
diocidio, se observaba un edificio antiguo, de se-
vero aspecto y algo más extenso que las casas
contiguas, y que tal vez por esta diferencia, era
conocido con el pomposo nombre de palacio,

que le daban los religiosos moradores de la
aloda.

En esa casa ó palacio, como queráis llama-
la de esclarecida progenie; pero en la época de
la tradición que narramos, solo se componía
de tres individuos, a saber: una señora como de
cincuenta años sumamente virtuosa, la madre
doña Beatriz de Sandoval y Haro de Zuñiga,
su hija Cristeta, y una mujer ya entrada en
años, que había sido aya de la niña.

Contaba esta entonces la edad de diez y sie-
te años, y una hermosura deslumbradora, unien-
do a su belleza física un natural candoroso, una
piedad incontrastable y una virtud como la de
un anacoreta.

En aquella morada no se respiraba otra at-
mósfera que la de la moral más pura, y la edu-
cación cristiana que sus habitantes habían reci-
bido de sus antepasados; era refractaria a las
ideas anticatólicas que ya comenzaban por
aquella época a desenvolverse en el seno de la
sociedad.

Doña Beatriz, cristiana rancia y amante co-
mo buena madre de su hija, había escollido en
su tierno corazón las máximas evangélicas, en-
señándole oraciones santas que la niña había
aprendido con facilidad suma, y las recibaba a
solas en los gratos y amorosos coloquios que
rodean los caminos de la vida.

Entre las oraciones que Cristeta pronunciaba
a la hora de recojerse, era la más predilecta
para ella la que dirigía a Jesús, considerando-
le en su vida, en su crucifixión y su muerte,
diciendo: "Jesús vivo, Jesús muerto, Jesús
crucificado, sea conmigo; y esta oración que
cilla, tierna y afectuosa, que según la opinión
de su buena madre había de ser la égida que
en el decurso de su vida, fué, con efecto, el an-
curo de salvación que la sacara illesa de una te-
nerosa tempestad que, andando el tiempo, ha-
bía de cernerse amenazadora sobre su honra,
encapotando los bellos horizontes de su felici-
dad."

II.

A medida que Cristeta adelantaba en edad,
progresaba también en la virtud, siendo el mo-
delo de las jóvenes de la aldea, la confidente
de sus culpas; la depositaria de todos sus se-
cretos.

Este aventajado concepto que de ella habían
formado era como un aureola que la hacía brillar
más y más su aerisolidada virtud, hasta el punto
de considerarla como una santa. Tal era la
opinión general del pueblo.

Aunque hermosa, su belleza no hablaba tan-
to a los sentidos como al alma. Había en su
feliz semblante algo de soberano, algo de grave
que imponía respeto a los jóvenes aturdidos
que, en un momento de expansión ó de buen
humor, querían sondear los pensamientos de
Cristeta.

La candorosa mirada de sus ojos, la dulce
sonrisa de sus labios, la altivez de su frente y
su majestuoso conjunto, desviaban del pensa-
miento todo otro deseo que no fuera una aterra
y dulce simpatía.

Era un ángel de la tierra, encargada por
Dios para ejercer la sublime virtud de la
caridad.

Su ocupación constante era el bien; su deseo,
la felicidad de todos.

Ni un sueño intranquilo, ni una pesadilla
desgarradora, habían turbado jamás la tran-
quilidad de su alma de ángel. Pero, ¡oh fatali-
dad! Una mañana del caluroso estío, llevada
en alas de su curiosidad, de ese deseo innato
del corazón femenino, asomóse, atraída por el
ruido de las pisadas de varios caballos, a uno
de los balcones de su palacio, y vió llegar un
joven montado en un poderoso corcel negro
como los pesares, que detuvo su marcha al
llegar a una casa del comedio de la calle.

Desde aquel momento se levantó en el fondo
de su corazón un deseo; pero este deseo era
dulcísimo, puro, afectuoso; deseo que la con-
dujo más de una vez a los miradores de su pa-
lacio; que la desveló con gratos ensueños;
que la hizo descuidar un tanto sus ocupaciones
habituales; pero que no entibió en lo más míni-
mo el ejercicio de la oración que practicaba dos
y tres veces al día, para pedir a Dios la paz de
su alma, la salud de su madre, la felicidad
del pueblo.

Este deseo no era otra cosa que saber quién
fuese el joven que había causado tan honda
impresión en su alma; a qué venía a la aldea;
si permanecería algún tiempo en ella, y otras
bagatelas por el estilo, que, aunque fútiles en
sí, llenan, no obstante, el corazón de una mu-
jer que solo cuenta diez y siete primaveras.

El joven, a quien nadie conocía en el pueblo,
pertenecía a una distinguida y noble familia de
Salamanca; y aunque de padres cristianos vie-
jos, él, sin embargo, se había extraviado con
la lectura de algunos libros heréticos salidos de
la pluma de Lutero y sus discípulos, cuyas ideas
comenzaban a campear por toda Europa. Estas
doctrinas corrompieron algún tanto su corazón,
por más que estuviese adornado de otras buenas
cualidades.

Al pasar por bajo de los balcones de Criste-
ta, fijó maquinalmente su vista en aquella gra-
cia que la casualidad había puesto ante su mi-
rada para que fuese el instrumento de su rege-
neración. ¡ahem sup...

(Se continuará)